

¿Qué implica trabajar con literatura?

Reseña de

Sin objeto. Por una epistemología de la disciplina literaria, de Annick Louis
(2022, Colihue Universidad, Buenos Aires, Argentina)

What does working with literature involve?

Review of

Without object. *Por una epistemología de la disciplina literaria*, by Annick Louis
(2022, Colihue Universidad, Buenos Aires, Argentina).

Chuit Roganovich, Roberto

Instituto de Humanidades (IDH) - UNC - CONICET

r.chuitroganovich@gmail.com

ORCID: 0000-0001-9691-9932

Los jóvenes que hemos hecho de la teoría literaria y de la investigación en literatura una profesión sabemos que existe un libro capital. Su nombre es *La investigación literaria. Problemas iniciales de una práctica* y fue escrito por Miguel Dalmaroni. Ahí, quienes intentábamos dar nuestros primeros pasos en amplio campo de la investigación nacional, encontramos consejos, advertencias y ejemplos claros (en los trabajos de Gerbaudo, Nofal, Gabrieloni y otros) sobre cómo encarar esa empresa a menudo atemorizante.

La insistencia fundamental de Dalmaroni es que un proyecto de investigación es, también, un género discursivo específico, esto es, una forma expositiva con reglas y normas estructuradas; normas a veces claras y democratizadas, pero muchas veces implícitas y que, a pesar de su mutismo, gobiernan en abstracto los tribunales institucionales de evaluación y aceptación de proyectos y becas. Esta consideración, que podría parecer inocente —no lo es, en absoluto— tenía, además, un valor agregado: se encontraba *situada*. Ahora bien, ¿situada dónde? ¿Cómo? ¿Y por qué su carácter situado sería un mérito? Situada *en una cosa*, en la universidad nacional argentina, en el sistema institucionalizado de nuestro conocimiento, pero también, situada *en un cuerpo*, en el de un investigador argentino, docente y director de proyectos de investigación, con

doctorandos a su cargo y a menudo integrante de tribunales de selección. Aquí, entonces, el valor agregado del volumen: hablamos de una contribución por parte de *uno de los nuestros* —por nuestros propios docentes, nuestros propios evaluadores—, *hecho para nosotros*, estudiantes de grado, maestrandos y doctorandos.

Annick Louis, en *Sin objeto. Por una epistemología de la disciplina literaria* (2022, Colihue), parece redoblar la apuesta. Ya no se trata de un *exempli gratia* de la disciplina literaria en su faceta práctica, actualizada en su potencia, vuelta real, o un acercamiento consistente pero breve al “detrás de escena” de los “laboratorios” de la investigación literaria nacional; se trata, por el contrario, de un estudio pormenorizado del estado actual de las dinámicas de producción de conocimiento en las universidades nacionales y, en específico, de la producción nacional de los estudios literarios.

El primer capítulo se llama “El estatuto de la disciplina literaria” y comienza con un repaso breve de los efectos de la llamada “crisis de las humanidades”. El primer gesto de Louis es incorporar el concepto de epistemología social, esto es, una forma de epistemología nunca desaprendida de las condiciones materiales de producción de conocimiento (sociales, culturales, históricas), una epistemología no reducida al estudio abstracto, a-histórico de las premisas teóricas y metodológicas de las disciplinas del saber, propia del positivismo y el neo-positivismo del siglo XX. Así, la elección de la palabra epistemología por sobre la palabra teoría es más que elocuente. Mientras que la *teoría* parecería mostrarse a sí misma como un procedimiento a-histórico, autosuficiente, relativamente desligado de las condiciones materiales de producción, el término *epistemología* —siempre según Louis— haría referencia a aquellas coordenadas históricas, culturales e institucionales que son la condición de posibilidad de una disciplina como la literaria.

Esta incorporación permite hacer de la *situación total de la práctica de investigación* un nuevo objeto de conocimiento y, por extensión, refundar la disciplina. Esta disciplina, llamada por Annick Louis “disciplina literaria”, permitiría pensar una perspectiva que no tome el texto literario como único punto de fuga de todo el aparato de producción teórica. Así, liberándose de toda pretensión impresionista —sea ensayística o estetizante—, y de toda valoración patrimonial —emancipándose de la “crítica de la cultura” que en algún momento funcionó como base de afianzamiento ideológico de los Estados-Nación— la “disciplina literaria” podría pensar no sólo los textos literarios sino también la formulación de sus propios métodos y enfoques, la propia dimensión cognitiva de sus trabajos, y sus vínculos con las ciencias humanas y sociales.

Este giro reflexivo de la disciplina y la práctica de investigación permite pensar la epistemología no como una súper-disciplina policial (el gran peligro del que ya nos había advertido Lecourt y todo el círculo althusseriano) sino como un modo particular de “trabajar” con los objetos. Annick Louis dice:

Entre las tareas que se pueden considerar parte de una epistemología de la literatura se encuentran: incorporar al estudio de los textos el análisis de las metodologías, de la historia de las tradiciones críticas, de los presupuestos sobre los cuales se basan los discursos críticos (de los otros y de los propios), de los valores, de los diferentes factores que constituyen la comunidad intelectual, su funcionamiento, las relaciones entre los actores, su diversidad (factores externos, internos, internalizados, externalizados), en las relaciones que establecen y no en tanto objetos autónomos. Pero la epistemología también se interroga acerca de la función de la disciplina, sus fundamentos, sus objetivos, su inserción en la comunidad (científica) y en la sociedad, sus vínculos con la política, con la historia, con las modalidades de producción de saber; plantearse en el curso de nuestros análisis la cuestión de la especificidad del saber producido por el objeto y por la reflexión sobre el objeto (p. 43)

El segundo capítulo lleva como nombre “Lógicas del objeto”. Ahí Louis desarrolla un conjunto de consideraciones que ponen en perspectiva el proceso de definición, delimitación y selección del objeto de estudio, proceso que a menudo suele ser representado por la epistemología tradicional como un gesto total y único. Aquí, y siguiendo con las consignas de la epistemología social, Annick Louis incorpora a estos procesos de solidificación epistemológica las realidades concretas, institucionales y vivenciales de los investigadores. Así es como se insiste, y no de forma perentoria, en tres instancias escalonadas de tomas de decisiones. La primera se organiza en función de lo que motiva nuestras elecciones, que nos pone frente a tres tipos de objetos: *objetos de circunstancia* (por lo general nacidos de pedidos externos, sean institucionales, por parte de otros investigadores o por parte de jornadas de debate o publicaciones temáticas), *objetos-proyectos colectivos* (derivados de los nuevos modos colectivos de organización de la investigación) y *objetos libres* (con poca o ninguna influencia institucional exterior, y que responden, como dice Topuzian a “demandas difusas” culturales, políticas o sociológicas). La segunda clasificación se ordena a partir de diversos factores que señalan la realización concreta de la toma de decisiones (el marco institucional, la tradición interpretativa, las competencias personales, las circunstancias personales de producción, la dimensión comunitaria y social, la inserción disciplinaria, las inclinaciones y gustos personales y, por supuesto, el azar). La tercera clasificación refiere al modo de realización intelectual e institucional del objeto, que nos pone frente a dos variables: los *objetos preexistentes* (pre-

establecidos), y los *objetos-creación* (nuevos o que trabajan con experiencias culturales de aparición reciente).

Los siguientes capítulos (“Descripción, normatividad y valor”, “Texto literario, disciplina literaria y ciencias humanas y sociales” y “Los medios del discurso: la cientificidad de la disciplina literaria”) amplían aún más el campo de debate. La autorreflexión, la interdisciplinariedad y la especificidad de la disciplina literaria se volverán aquí polos críticos de discusión. Allí nos acercaremos a aquellas preguntas fundamentales —ya no meramente teóricas sino políticas y organizativas— que cualquier investigador y docente de la literatura debe realizarse para sostener y afianzar sus prácticas de producción del conocimiento.

Louis dice:

La aproximación propuesta en este estudio intenta, por tanto, articular el texto literario y el texto crítico a sus anclajes de producción, tomando en cuenta diferentes dimensiones: institucional, académica, epistemológica; pero siempre conservando el texto literario en el centro de una red de relaciones. Otro de sus objetivos es pensar el lugar que la disciplina literaria tiene y podría tener en la topografía contemporánea de las ciencias humanas y sociales; en este sentido, la cuestión no es tanto cómo se articulan los estudios literarios a *una* ciencia humana o social en particular. (...) El objetivo de *Sin objeto* es menos inscribir una dimensión epistemológica en la disciplina literaria que poner en evidencia y explicitar su existencia, teniendo en cuenta que constituir un objeto equivale a crearlo en términos epistémicos, pero no a inventarlo.” (p. 29)

Así, Annick Louis plantea dudas, incógnitas o terrenos problemáticos no tratados hasta ahora (salvo puntuales excepciones, Pierre Macherey, por caso) con la seriedad que ameritan.

Al interior de la disciplina el gesto propuesto es, sin dudas, reflexivo. Las preguntas que aparecen son las siguientes: ¿cómo construimos nuestro objeto de conocimiento?, ¿de qué tradiciones somos deudores?, ¿qué tipo de saber específico produce nuestra disciplina?, ¿qué mecanismos epistemológicos y metodológicos hemos “dado por sentado” a razón de nuestros propios recorridos universitarios y de formación académica?, ¿qué “puntos ciegos” epistemológicos, qué “obstáculos epistemológicos” (al decir de Bachelard) hemos llegado a reproducir por inercia?, ¿en qué se basan los regímenes aplicacionistas de análisis automático de las obras de literatura y cómo es posible refundarlos?

El primer movimiento, reflexivo, no deja de escalonarse hasta abrirse al amplio campo de las universidades nacionales e instituciones gubernamentales de nuestro país y del exterior. Así, en esta segunda instancia, el conjunto de incógnitas que aparecen son, por ejemplo: ¿qué de la historia de las universidades nacionales intervino e interviene en

nuestra propia práctica profesional?, ¿qué es aquello que se espera de nosotros en tanto trabajadores —al menos una gran parte— del Estado?, ¿cuál es el tipo de injerencia invisibilizada que tienen las Universidades y otras instituciones (gubernamentales o no) en nuestras propias producciones en investigación?, ¿cómo funcionan y por qué funcionan de este modo?, ¿qué circunstancias, factores y elementos concurren al conjunto de decisiones que tomamos para hacer de tal o cual producto cultural el objeto de nuestras investigaciones?

La expansión producida por el segundo movimiento nos pone de cara a otros tipos de producciones científicas y a otras prácticas investigativas del país y la región. Este tercer movimiento es fundamental ya que nos coloca frente a un tema en boga en las humanidades y las ciencias sociales: lo interdisciplinario.

Annick Louis, haciéndose de los aportes de Revel, Passeron y Boutier (entre otros), aborda el problema con cautela. Así, frente al problema de la “acumulatividad”, de la presumible “pérdida de autonomía” de la singularidad de cada disciplina, “del enrarecimiento” de las estrategias de trabajo y prácticas productivas del saber específicas, la intelectual franco-argentina intenta realizar una distinción concreta entre dos problemas acuciantes. Por un lado, intenta observar cómo múltiples ciencias humanas y sociales han tomado gestos, elementos y estrategias de la disciplina literaria: ya mediante cruces temáticos, mediante la importación de objetos, de métodos, conceptos, y de consideraciones epistemológicas respecto de la posición de las disciplinas en el vasto campo de las ciencias sociales. Estas observaciones, que funcionan como un llamado de atención sobre los espacios oscuros de la “interdisciplinariedad prescripta” u obligatoria, de la transliteración utilitarista, de la asociación apresurada que socava las singularidades en nombre de modelos puros de aplicación general, abre el segundo campo de debate. Aquí Louis nos invita a preguntarnos: ¿Cuál es nuestra propia relación con lo interdisciplinario? ¿Cuándo (en qué instancia de la investigación) debiera intervenir, por qué razones (siguiendo qué objetivos) y cómo (qué modalidad)? Solo mediante estas preguntas podremos volver a pensar la reorganización topográfica de la disciplina literaria: sus saberes, sus mecanismos de producción y su práctica científica, sus actores, sus instituciones; y por extensión, además, el *lugar* de la interdisciplinariedad como horizonte de diálogo y espacio de simbiosis en el contexto científico contemporáneo.

Adelantarse siquiera un poco más, supondría entrar en minucias teóricas que escapan en mucho una reseña de este tipo. Ya llegará ese momento. Por ahora, es posible decir que, como todo buen aporte, *Sin objeto* intenta más recomponer problemas antes


invisibles, que resolver “por arriba” obstáculos teóricos con el único objetivo de contribuir al “avance” de la máquina analítica. Este libro es hoy —dado nuestro contexto histórico, institucional y científico— necesario. De nuestra parte, el énfasis que ponemos en la lectura de este aporte de Annick Louis es total, porque creemos total su relevancia; y la creemos así, porque también es total su invitación: a desandar la madeja, a elevarnos por encima de nuestras cabezas y vernos, simultáneamente y como pretendía Khun, *dentro* y *fuera* de nuestra disciplina.

Bibliografía:

- ANNICK, Louis (2022). Sin objeto. Por una epistemología de la disciplina literaria. Buenos Aires, Argentina: Colihue Universidad.

Fecha de recepción: 21 de diciembre de 2022

Fecha de aceptación: 31 de marzo de 2023

Licencia  Atribución
– No Comercial – Compartir Igual
(by-nc-sa); No se permite un uso
comercial de la obra original ni de
las posibles obras derivadas, la
distribución de las cuales se debe
hacer con una licencia igual a la
que regula la obra original. Esta
licencia no es una licencia libre.

